

¿Qué dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes?

José Antonio Salinas*

Resumen

El autor presenta el primer capítulo de *Christus Vivit* como pórtico de toda la Exhortación, poniendo como base el texto Sagrado de la Biblia que sirve de puerta e invitación para los jóvenes de este Continente, que deben ver en las Palabras del Papa Francisco, la llamada a descubrir “La alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (*Evangelii Gaudium* 1), “Vieron a un Joven... que les dijo” (*Mc* 16,5): ¡Cristo vive!”.

Palabras clave: Jesucristo; Seguimiento; *Christus vivit* - Comentarios.

* Licenciado en Ciencias Religiosas, Seminario Mayor Nuestras Señora de Suyapa, Tegucigalpa, Honduras; Licenciado en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma - Italia. Doctor en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Santo Tomas De Aquino, *Angelicum*, Roma - Italia. Correo electrónico: joseantonioavery@gmail.com.

What does the Word of God say about young people?

Summary

The author presents the first chapter of *Christus Vivit* as an entryway to the entire Exhortation, placing the sacred text of the Bible as the basis that serves as a door and an invitation for the young people of this continent, who can find in the words of Pope Francis a call to discover "The joy of the Gospel that fills the hearts and entire lives of those who encounter Jesus" (*Evangelii Gaudium* 1), "They saw a young man...and he told them (*Mk* 16:5): He has risen!".

Key words: Jesus Christ; discipleship; *Christus Vivit* - Commentary.



La gran atmósfera que impregna toda la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, es la aurora fresca y renovadora de la mañana de pascua. Cristo se había levantado del sepulcro, alejando las tinieblas y borrando el llanto de los ojos y el luto del corazón; dejando a un *joven*, enviado celestial a dar la buena noticia primaveral que aquella mañana inauguraba: “Sé que buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero ha resucitado, ya no está aquí” (Mc 16,6a). Es ésta la Buena Noticia por excelencia, que estrena la historia con un nuevo acontecer y que invita al Papa Francisco a decir que: “Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida”¹, porque ha resucitado.

El marco espacio-temporal que el evangelista Marcos señala, reafirma ese nuevo comienzo. Las mujeres habiendo comprado aromas para ir a embalsamarlo, señal de luto, dolor e improbabilidad de encontrarlo vivo, certeza de buscar a un muerto “cuando todavía estaba oscuro” (Mc 16,2), referencia a un pasado inmediato de derrota y de muerte, se abre de pronto a la novedad: “el primer día de la semana, a la salida del sol” (Mc 16,2), Cristo como la aurora, el que había estado en la cruz, como el mismo sol se había levantado. “Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con ‘dolores de parto’ (Rm 8,22) ser revestido con su luz y con su vida”².

¹ *Christus Vivit* 1.

² CV32.



Y, junto a la maravillosa experiencia de pascua que recorre el documento en toda su longitud, está de manera inseparable el recurso a la Escritura que hace el Papa Francisco, casi podríamos decir, realizando el proceso que el propio Jesús hizo con los dos discípulos de Emaús (*Lc 24,25-27*), experiencia clave de la comunidad post-pascual (cf. *Jn 5,39; Hch 8,27-35*). Los discípulos eran judíos y tenían, por tanto, a la Biblia como Palabra de Dios, además de constituir su mundo cultural³. Para ellos que debían de *Eliminar la levadura vieja para ser masa joven* (*1Co 5,7*), era fundamental poner a Jesús a la luz de la Escritura, como su cumplimiento. La realidad estudiada del mundo y la de los jóvenes, sólo puede hacerse partiendo por igual del texto revelado, teniendo en Cristo su plenitud.

De aquí se comprende que dicho estudio, para el Papa, los Padres Sinodales y los jóvenes participantes, solo debía partir de la experiencia de la Pascua que viene siendo impregnada por la realidad de cada joven y de todos los jóvenes, teniéndolo a “Él como la más hermosa juventud de este mundo”⁴.

1. UNA LECTURA DEL PROCEDER DE DIOS Y DE LOS JÓVENES EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

Llama poderosamente la atención como el documento inicia con una profusión de textos bíblicos, que vendrán recorriendo continuamente todo el cuerpo de la Exhortación hasta el final. Descubriendo así la intención que tiene el Santo Padre de elaborar su reflexión teológica y pastoral sobre la juventud desde la revelación de Dios consignada en las Escrituras, leída como fuente de verdad y discernimiento en el caminar de la población juvenil del mundo.

1.1. Una lectura desde Dios que “mira con otros ojos”⁵

Los textos enunciados en este primer capítulo y referidos en su primer momento al Antiguo Testamento, evidencian el actuar de

³ Cf. AGUIRRE, R. – RODRÍGUEZ, A., *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 33.

⁴ CV 1.

⁵ CV 6.

Dios asegurando en todos los textos citados, que lo que le da a la imagen de Dios un poder tan irresistible es que lo más divino está captado en lo más humano. Viendo las acciones de Dios, referidas a quien elige y para qué elige, se descubre la valía de su corazón de Dios y de Padre. No es fácil entender esto. En un mundo en el que constantemente se están haciendo comparaciones y selecciones entre las personas, clasificándolas en más o menos capaces, inteligentes, guapas, exitosas, no es fácil creer en un Dios que no haga lo mismo. Pero la Escritura afirma que “Dios mira con otros ojos”: “Yahvé no ve lo mismo que el hombre, pues el hombre se fija en las apariencias, pero Yahvé escudriña el interior” (1Sm 16,7). Y, “en una época en que los jóvenes contaban poco”⁶, esto es realmente una novedad y una manera intempestiva en el actuar de Dios en la historia, casi incluso en contra de los pareceres de los hombres adultos. Es como si la selección de los textos citados por el Papa, dijese por sí mismos que Dios “cree” en los jóvenes, “cuenta” con ellos.

La iniciativa toda de Dios, no viene acompañada previamente por una “hoja de vida” o por las capacidades de estos jóvenes, es más, casi no tienen en un primer momento mucho que ofrecer: “José era el más pequeño de la familia”⁷ (cf. Gn 37,2-3), “Samuel era un jovencito inseguro”⁸, “El rey David fue elegido siendo un muchacho, que cuidaba las ovejas”⁹, “Salomón, cuando tuvo que suceder a su padre, se sintió perdido y dijo a Dios: ‘Soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar’”¹⁰. Y, qué decir del gran profeta Jeremías que inició su misión diciéndole a Dios: “¡Ay Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”¹¹.

Ante la probabilidad de la mala elección de Dios, encaminada al fracaso humanamente hablando, Dios no se equivoca: del reproche del joven Gedeón, sabe “redoblar la apuesta por él: ve con

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ CV 8.

⁹ CV 9.

¹⁰ CV 10.

¹¹ CV 12.



esa fuerza que tienes y salvarás a Israel (*Jc* 6,14)¹². Del jovencísimo Samuel, Dios sabrá forjar “un gran profeta que intervino en momentos importantes de su patria”¹³. “La joven Rut fue un ejemplo de generosidad al quedarse con su suegra caída en desgracia (cfr. *Rt* 1,1-18)”¹⁴. El Antiguo Testamento asegura la Exhortación, presenta a Dios que camina con los jóvenes y los hace protagonistas de la historia de Salvación, asegurando además que “La gloria de la juventud está en el corazón más que en la fuerza física o en la impresión que uno provoca en los demás”¹⁵.

“La frescura de la juventud y la fuerza de Dios”¹⁶, señala el Papa, parecen cruzar el umbral de la esperanza, para los jóvenes que quieren volar alto, cumplir la voluntad de Dios, entregar su vida por la causa de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

1.2. Una lectura desde los jóvenes que buscan y piden más

En el desarrollo de los textos sacados del Nuevo Testamento, sobresalen dos relatos de jóvenes, los cuales no tienen nombre... un recurso literario común para optar a ocupar su lugar en el relato mismo. Uno es el hijo “más joven” dice el Papa, que quiso irse de la casa paterna hacia un país lejano¹⁷ y otro “joven” que se acerca a Jesús para pedir más...¹⁸.

Del primero que se ocupa la Exhortación, presenta su historia tomada de *Lc* 15,11-32, como la de un joven pecador y rebelde que corre todo el itinerario del mal hasta el abismo más oscuro. Pero desde el fondo del abismo sube, convirtiéndose: regresa a la casa, a la mesa común, al abrazo y al perdón del padre. La parábola de Lucas, en su centro temático no es, en efecto, la historia de una cri-

¹² CV 7.

¹³ CV 8.

¹⁴ CV 11.

¹⁵ CV 9.

¹⁶ CV 10.

¹⁷ CV 11.

¹⁸ CV 18.

sis, sino la historia de un “retorno”, esto es, la solución del drama interior que vivía el joven hijo.

“Quiso irse” señala el Papa para probar otro mundo, “pero sus sueños de autonomía se convirtieron en libertinaje y desenfreno, probó lo duro de la soledad y de la pobreza”¹⁹.

En la imagen de este joven, el “hijo menor” del padre, se retrata la realidad de los jóvenes del mundo y de América Latina en especial, al representar a todos los marginados y excluidos del círculo de los “justos”, de la sociedad “buena y sin mancha, sana e impecable”. “Quiso irse” comenta el Papa y agrega: “Decidió levantarse”. Dos verbos que con toda su fuerza revelan los procesos de la vida de todo ser humano y en especial de los jóvenes. Este joven gracias a su vida perdida, que creía irrecuperable —él inclusive duda de que su padre lo vaya a aceptar como simple trabajador—, termina por descubrir, al decidir volver, que tiene un Padre, Dios, que lo ama sin límites y lo recibe con un abrazo y con una fiesta. Pero junto a él y a su padre, está el hermano mayor, prototipo del joven fiel, que nunca se había perdido y que nunca pidió nada, pero la Exhortación lo cataloga como el que “tenía el corazón avejentado y se dejó poseer por la avidez, el egoísmo y la envidia”²⁰.

El numeral 18 presenta a un segundo joven del que habla *Mt* 19,20.22 del que se dice: “Que se acercó a Jesús para pedir más”²¹. Interesante lo que de él dice el Papa, porque lo cataloga con una medida de valoración cualitativa: “quiere más”, pero no está dispuesto a “dar más”. Lo que Jesús le exige son dos cosas: vender lo que tiene y luego seguirlo. La exigencia de vender lo que posee, si la tomamos al pie de la letra, implica deshacerse de las posesiones más queridas para un mediterráneo: el hogar familiar y las tierras²². Romper con la unidad de parentesco, aparte de ser un gran

¹⁹ CV 12.

²⁰ CV 12.

²¹ CV 18.

²² Cf. MALINA, B. J. – ROHRBAUGH, R. L., *Los Evangelios Sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I*, 99.



sacrificio, parece imposible en una sociedad en la que la unidad de parentesco era la institución social central. Y, renunciar por igual a las riquezas en posesiones, a la que parece el joven no está dispuesto ni por un momento a negociar, rechazando que podía tener un tesoro en Dios. Con su negativa la Exhortación lo cataloga como uno que “había renunciado a su juventud”²³.

Este joven rico, como lo llama la tradición, que pregunta a Jesús qué debe hacer para alcanzar la Vida Eterna, no es ya una figura individual, sino un signo de todos aquellos jóvenes o no, que buscan a Jesús porque saben que les hace falta algo.

1.3. Desde la Escritura el Papa nos regala “Perlas Preciosas” para la comprensión de los jóvenes

Los numerales restantes del Capítulo Primero (13.14.15.16.17), revisten para el pensamiento del Papa, “Perlas Preciosas” a llevar consigo en el camino de la Pastoral Juvenil del Continente.

El uso que hace de la palabra griega que se traduce como “nuevo” la utiliza para expresar por igual “joven”, dándole al texto bíblico citado la frescura con la cual desea impregnar la vida de los jóvenes en particular y de la juventud en general. Dos ejemplos bastan para ver el significado en su uso antagónico: levadura vieja *vrs.* levadura joven; hombre viejo *vrs.* hombre joven. Por el contexto general de la Exhortación y el inicio de la misma con la afirmación *Christus Vivit*, el término “joven” apunta al conocimiento de Cristo vivo —el auténtico hombre nuevo— (*Col* 1,15; *Rm* 8,29; cf. *Gál* 3,27 con *Ef* 4,24) quien es capaz de liberar al joven de los caminos errados, a los que el Papa asegura le hacen envejecer, y les convierten en levadura vieja/hombres viejos, aunque la edad los ubique en el rango juvenil.

El Papa pide a los jóvenes revestirse de esa juventud, es decir, de la realidad de Cristo —hombre nuevo— que en su cruz y en su resurrección ha muerto ya justamente con él el hombre viejo y el

²³ *Ibid.*

nuevo ha sido ya creado para una vida recién estrenada. Nada ocurre, nada es posible en el ser del hombre nuevo, que no haya sido asumido de antemano en la acción previa de Jesucristo.

De aquí que la Iglesia ha venido proclamando y el Papa Francisco lo hace por igual en la Exhortación que: ¡Jesús es el eternamente joven!²⁴. “La importancia única e insustituible de Cristo... (para los jóvenes), consiste en que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida”²⁵, como lo ha enfatizado el Documento de Aparecida para la Iglesia de todo este continente de esperanza. Y la explicación de esto, siguiendo al Papa Benedicto XVI, es que “si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino, y, al no haber camino, no hay vida ni verdad”²⁶. Sin Cristo se puede decir, ningún joven podrá encontrar y descifrar el verdadero y genuino rumbo de su vida y destino.

Por otro lado, el Santo Padre da por su puesto el tema de la fe para quienes va dirigida y reciban la Exhortación Apostólica Post-sinodal, ya que es por esta fe, que el joven vive en la unión personal con Jesucristo, que es desde donde se puede acceder a la vida nueva y verdadera, presentada con los demás textos bíblicos citados por el Papa, bajo la triple coordenadas temporales dentro de las cuales se mueven los jóvenes:

- El *ya no* (el hombre viejo): el hijo pródigo decidió levantarse (Lc 15,17-19), despojarse del “hombre viejo” (Col 3,9), los jóvenes prudentes que mantuvieron su lámpara encendida (Mt 25,1-13) sin dejar que se apagase. Y el Papa recuerda también al gran San Agustín, cuando dijo: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!”.
- El *ya ahora* (el hombre nuevo): evidenciado por lo que de la propia Escritura el Papa señala que tiene “entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre,

²⁴ CV 13.

²⁵ DA 22.

²⁶ DI 3.



paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro” (Col 3,12-13). Revestido del amor (cfr. Col 3,14). Siendo “Sumisos a los ancianos” (1P 5,5).

- El *todavía no* (el hombre perfecto):

Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar *la esperanza*²⁷.

Como lo es la vocación cristiana, todo joven está llamado a vivir animado en la esperanza, sabiendo que no es una obra acabada. Les recuerda entonces el Sal 71,5: “Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti...”²⁸. Se anhela pues “Ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, elegir y amar como Él, cultivar la esperanza como Él nos enseña...”²⁹. La meta está en esta juventud “que se va renovando” (Col 3,10).

Esta triple coordenadas temporales en referencia al hombre nuevo, cuyo fundamento es el propio Cristo Jesús, quedan bien resumidas en el Documento de Aparecida, cuando dice:

Por la fecundidad misteriosa de esta referencia existencial a Cristo, la persona (el joven) se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, la persona (el joven) logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día³⁰.

²⁷ CV 15.

²⁸ CV 17.

²⁹ DA 336.

³⁰ Ibid.

2. LAS “GRANDES MÁXIMAS” DEL PENSAMIENTO DEL PAPA A LA LUZ DE LOS TEXTOS BÍBLICOS CITADOS EN ESTE CAPÍTULO PRIMERO

Es innegable las grandes “Ideas Fuerzas” para el pensamiento que el Papa a la medida que se va leyendo la Exhortación, va dejando en la mente y en el corazón de los lectores, sobre todo si estos son jóvenes. Bajo su estilo coloquial y ameno, como un cariñoso padre, sabe decir los imperativos para una vida recta que brotan de la misma Palabra de Dios, sin que nadie pueda rebatirle nada. Bien se aplican a él sus propias palabras: “En el silencio de su corazón guarda tantas historias que nos pueden ayudar a no equivocarnos ni engañarnos por los falsos espejismos”³¹. Y, en este mismo numeral señala que el propio “Jesús decía que la persona sabia es capaz de sacar del arcón tanto lo nuevo como lo viejo (Mt 13,52)”.

Así es el desarrollo del Capítulo Primero, rico del aroma de perfume pascual, que brota siempre nuevo de la fuente inagotable de gracia, como lo es la Palabra de Dios y que en boca del Papa Francisco, resume abundancia de pensamiento y de presencia del Espíritu que le permite penetrar con sus palabras hasta lo más hondo del corazón juvenil.

“Grandes Máximas” o “Ideas Fuerzas” es el estilo propio de un Papa que le gusta usar imágenes, metáforas, simbolismos, expresiones enigmáticas y penetrantes. Una forma de hablar plástica e imaginativa, que se graba en la memoria con más facilidad que las abstracciones. Entre ellas:

- 2.1. “Dios le comunicaba cosas grandes”³².
- 2.2. “Es propio del corazón joven disponerse al cambio”³³.
- 2.3. “Jesús quiere regalarnos un corazón siempre joven”³⁴.

³¹ CV 16.

³² CV 6.

³³ CV 12.

³⁴ CV 13.



- 2.4. “La verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar”³⁵.
- 2.5. “La Palabra de Dios dice que a los jóvenes hay que tratarlos ‘como hermanos’ (1Tm 5,1)”³⁶.
- 2.6. “Y recomienda a los padres: ‘No exasperen a sus hijos, para que no se desanimen (Col 3,21)”³⁷.
- 2.7. “No hace bien caer en un culto a la juventud”³⁸.
- 2.8. “Un joven sabio se abre al futuro, pero siempre es capaz de rescatar algo de la experiencia de los otros”³⁹.
- 2.9. “Uno puede gastar su juventud para cultivar cosas bellas y grandes”⁴⁰.
- 2.10. “Con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: “Joven, a ti te digo, ¡Levántate! (Lc 7,14)”.

Resta decir a manera de conclusión, que el numeral 20, cumple su función dinamizadora y trascendental, al momento de cerrar el Capítulo Primero, porque aquél que se presenta como “Vivo”, ante los jóvenes “Se presenta como se presentó ante el hijo de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: ‘Joven, a ti te digo, ¡levántate!’” (Lc 7,14)⁴¹. Jesús resucita al hijo de la viuda con un imperativo, con un mandato de su palabra poderosa. Con la fuerza de su Palabra, el Papa ofrece también este imperativo para que ningún joven pueda experimentar la pérdida de su vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad⁴², la propia juventud.

³⁵ Ibid.

³⁶ CV 15.

³⁷ Ibid.

³⁸ CV 16.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ CV 19.

⁴¹ CV 20.

⁴² Cf. Ibid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, R. – RODRÍGUEZ, A., *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella 1992.

CV - *Christus Vivit*.

MALINA, B. J. – ROHRBAUGH, R. L., *Los Evangelios Sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I*, Verbo Divino, Estella 2002.

QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Documento Conclusivo de Aparecida*. En Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida. CELAM, Bogotá 2014.